

Reportaje

Ernesto y Raquel son dos trabajadores que, como tantos otros, han tenido que volver a empezar. A consecuencia de un accidente de trabajo, no han podido reincorporarse a su profesión habitual pero, con servicios de readaptación profesional, como el que prestan mutuas como MAPFRE o a través de los Centros de Recuperación de Minusválidos Físicos (CRMF) dependientes del IMSERSO, han tenido una segunda oportunidad aprendiendo un nuevo oficio para integrarse de nuevo en la sociedad.



READAP LA VUELTA

MADRID

Marisa Domínguez

Fotos: M^a Angeles Tirado

Para conseguir readaptarse, detrás de estos programas, existe un equipo de profesionales especializados que enseñan cultura básica, o el oficio de la carpintería, la zapatería o la informática, aprender de nuevo a conducir o cómo readaptar el coche y la vivienda. En definitiva volver otra vez a vivir.

CAMBIO RADICAL

A Ernesto siempre le había atraído el mundo de la publicidad, pero nunca le había gustado mucho estudiar. Quería independizarse económicamente y desde los 16 años se había dedicado a la

carpintería. “Trabajar con la madera es un trabajo muy gratificante. Empecé en un taller que montaban stand. Me gusta trabajar con las manos. Soy bueno, tengo mucha paciencia. La madera es un material noble, cuanto más la trabajas, más belleza te devuelve. Ennoblecé a quién la trabaja”, explica.

A sus 32 años, quién le iba a decir a él que tendría que dar un giro profesional y que se iba a encontrar con el mundo de la publicidad y la informática. “Saliendo del trabajo, en un adelantamiento, me dio un golpe un camión y salí volando con la moto. Tengo lesiones en las dos piernas y en la mano”, continúa explicando. “Tuve suerte que no me toqué la columna ni la cabeza. Di muchas vueltas. Fueron lesiones serias, arterias, nervios. El resultado fue que tenía un montón de huesos destrozados, los de las piernas estaban completamente rotos”, recuerda.

Ernesto sufrió este grave accidente de moto, hace tres años, cuando salía de la empresa de carpintería en la que trabajaba de oficial de segunda. Pese a que todos los pronósticos apuntaban que no iba a poder andar y que perdería sus miembros inferiores, la rehabilitación física ha sido un éxito. “Yo sabía que iba a volver a caminar por muy mal que tuviera las piernas...ha sido una época de rehabilitación dura, que ha durado casi dos años entre operaciones y rehabilitación”, se lamenta. Cuando te ocurre un accidente de estas características no sabes cómo vas a reaccionar, cómo va a funcionar tu mente, pero la mía funciona muy bien, incluso desde el mismo momento del accidente, desde que me vi en el suelo y fastidiado. Lo primero que pensé es que no me había matado”, se congratula.

Este chico de carácter optimista y con ímpetu, ha perdido fuerza, -física-, bastante movilidad y sobre todo sensibilidad en



TACIÓN PROFESIONAL, A AL TRABAJO

la mano derecha. Ya no puede coger peso ni trabajar de pié. Su vida ha cambiado radicalmente.

ALUMNO DE FREMAP

Él ha sido uno de los 111 alumnos que han formado parte este año del Programa de Readaptación Profesional del Centro de Prevención y Rehabilitación de FREMAP, entidad colaboradora de la Seguridad Social que gestiona y protege los riesgos de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales.

Para Francisco Moreno Bellido, jefe del Servicio de Rehabilitación y Readaptación Profesional de esta mutua, su objetivo ha sido y es, dar una segunda oportunidad a personas, que como Ernesto, han sufrido un accidente laboral grave y han perdido, además de sus capacidades físicas, su oficio y trabajo.

El esfuerzo que realizan, día a día, es intentar que estas personas retornen al

mundo laboral en las mejores condiciones físicas, psíquicas y sociales. Y si de algo están orgullosos es de ser la única mutua que trabaja en un mismo espacio y tiempo el proceso de rehabilitación física y laboral de los accidentados. Este proceso de rehabilitación no sólo incluye aspectos médicos, psicológicos o formativos sino otros tan cotidianos como son volver a sacar el permiso de conducir o adaptar el coche y la vivienda.

Este trabajo diario de FREMAP desde hace más de treinta años, se ha visto ahora recompensado al recibir el Premio Reina Sofía 2003 de Rehabilitación y de Integración.

PROCESO DE READAPTACIÓN

El proceso de readaptación profesional lo inicia el médico rehabilitador, que conoce las lesiones del accidentado. En el centro de rehabilitación, el accidentado



Los programas de readaptación profesional tienen como objetivo el retorno al mundo laboral de las personas que han sufrido un accidente de trabajo grave en las mejores condiciones físicas, psíquicas y sociales

pasa por diferentes fases: primero hay un trabajo con el equipo de traumatología, posteriormente la fase de rehabilitación y por último, el tratamiento se reduce y se inicia la readaptación profesional.

Este último suele ser un momento decisivo ya que muchos de los accidentados sienten apatía y poca motivación. Entonces, se les sugiere que trabajen en los diferentes talleres.

Los oficios son variados: autoedición, automoción, carpintería de aluminio, contabilidad, calidad industrial, cultura básica, ebanistería, electricidad industrial, electrónica, informática básica, jardinería o zapatería. Siempre teniendo en cuenta el grado de minusvalía, sus habilidades, el nivel de estudios o la localización de su residencia.

“El grave problema de los accidentados”, apostilla Moreno, “es que en la mayoría de los casos no saben en qué trabajar. Por ello, no impartimos una formación a medias, sino que les damos una buena capacitación profesional por encima de la media ya que el empresario demanda trabajadores con un buen nivel”.

Además, para conseguir una normalización, se realiza una evaluación de capacitación y una orientación profesional práctica con diferentes talleres. Se busca comprobar las habilidades del lesionado y averiguar su vocación, lo que le interesa o no. Se imparte una formación profesional acelerada y por último la intermediación laboral, que es un puente hacia el trabajo. Desde esta bolsa de empleo sita en el Centro de Readaptación de MAPFRE en su sede, en Majadahonda (Madrid), se orienta e informa a los accidentados, a las personas en proceso de readaptación, las empresas mutualistas y no mutualistas, así como de otras bolsas de empleo.

GIRO PROFESIONAL

Aquí he conocido a mucha gente, la mayoría de ellos, sorprendentes e increíbles que tienen muchas ganas de demostrar lo que son capaces de hacer, con minusvalías graves, con grandes limitaciones. Yo veía mis piernas, y me decía: aquí hay gente que está peor que yo. Los que se han quedado tetrapléjicos evidentemente tienen menos posibilidades y tienen complicado el encontrar un empleo. Además, la legislación en cuanto a contratación de personas con minusvalías no se cumple, ni por la Administración ni por las empresas privadas. Por lo tanto, las posibilidades son mínimas. La única salida que yo veo es el autoempleo”, afirma tajantemente Ernesto.

En su caso, comenzó haciendo un curso básico de informática, que imparte la mutua dentro de las áreas de formación, especialidad de la que según asegura no tenía ningún conocimiento. En estos últimos diez meses le han impartido un nuevo curso de autoedición.

“La carpintería y la autoedición son actividades laborales opuestas, que no tienen mucho que ver, pero en el fondo, son trabajos prácticos, uno, más informatizado, el otro, más manual. He aprendido las herramientas básicas para comenzar a trabajar: artes gráficas, composición por ordenador, mecanografía, retoque fotográfico, escáner y programas informáticos como Page Maker, Quarkxpress, Corel Draw y Photoshop. Ahora tengo que salir al mundo real y me da un cierto miedo escénico”, confiesa.

“Creo que lo que he aprendido ha sido suficiente. La idea, ahora es trabajar por mi cuenta. Quiero cambiar. Siempre he trabajado con contrato. Es una forma de empezar de nuevo, de oficio, de forma... Sé que en este sector hay muchas posibilidades profesionales. Un antiguo alumno del centro que está trabajando en lo mismo y vive en Zamora ha conseguido hacerse un hueco en el mercado. Al principio fue duro...pero después se hizo con una clientela y ahora le va bien.”, afirma.

SITUACIONES CRÍTICAS

Según datos facilitados por FREMAP, el año pasado se produjeron 631.651 acci-

Ernesto y Raquel realizando los cursos prácticos de FREMAP



dentos de trabajo que dieron lugar a 1.184 incapacidades permanentes (IPP), 1.658 incapacidades permanentes totales (IPT), 104 incapacidades permanentes absolutas (IPA) y 45 grandes inválidos (GI).

En el caso de la incapacidad permanente total, los accidentados no pueden seguir desempeñando su oficio y tienen que integrarse laboralmente en otro distinto. La situación de estos accidentados es crítica, ya que muchos no tienen una cualificación sino que han aprendido su oficio y no saben hacer otra cosa. Además, esto se agrava, ya que en muchos trabajos no se declaran todos los ingresos.

“La Seguridad Social me paga el 55% de lo que he cotizado”, especifica Ernesto. “Como en todos los trabajos de este tipo, tienes una nómina y después te pagan las horas aparte. No piensas que te puede pasar una cosa así. Yo ganaba dos partes del sueldo extra. Menos mal que mi mujer trabaja y con lo que yo gano vamos simplemente tirando. Tengo una hija y viene otro en camino así que tengo que ponerme las pilas”, matiza.

Este mismo problema lo tiene Raquel, que a sus 28 años ha perdido al unísono su estabilidad económica y laboral. Llevaba seis años trabajando y tenía muchos planes de futuro. Al igual que Ernesto, comenzó a trabajar joven después de formarse como peluquera. Y al igual también que su compañero, tuvo una lesión hace tres años. En este caso, la incapacidad es debida a su profesión, ya que comenzó con una lesión en los tendones que se complicó provocándole una distrofia muscular con el blo-

queo del nervio simpático que le ha inmovilizado el brazo y la mano derecha.

“Tengo la incapacidad permanente total y me ha quedado una prestación muy baja. En mi gremio son muy normales las propinas y este sobresueldo no se refleja en la nómina. Vivo con mis padres ya que no me puedo independizar. Antes de la lesión, tenía planes de mirar un piso e irme a vivir con mi novio. Se te juntan muchas cosas y te ves impotente”, se lamenta. Ahora, Raquel tiene prisa por continuar su vida pese a que, según confiesa, tiene graves dolores, aunque se toma muchos calmantes diarios- la distrofia le afecta ya al hombro y parte del cuello y no sabe hasta dónde le afectará la lesión-.

“El cirujano fue el que me mandó al psicólogo porque necesitaba un apoyo, no quería ver lo que me sucedía”, reconoce. “Empecé con una lesión sin importancia, que ha ido a más y he tenido que ir asumiendo poco a poco la gravedad de la situación, operación tras operación... “Mi objetivo ahora es buscar empleo, no quiero vacaciones”, afirma. “No me da miedo salir al mundo real. Tengo incluso ganas de salir y continuar mi vida. Soy una persona que no suelo hablar mucho de lo que me pasa, porque es algo que me sucede a mí y nadie puede hacer nada”.

“El accidente me ha cambiado el carácter, antes era más extrovertida, también he madurado más”, continúa reconociendo. “Ves la cosas de una manera diferente. Antes, mi mano derecha era todo. Cuando te pasa una cosa así, te das cuenta de muchas cosas. Tie-



nes muchos cambios de carácter, unos días están mejor y otros peor. El cirujano me recomendó la asistencia al psicólogo porque necesitaba un apoyo, no quería ver lo que me sucedía.”, repite.

En el Centro de Rehabilitación ha estudiado estos últimos diez meses el curso de contabilidad, aunque sus conocimientos en esta materia eran nulos. “El curso de contabilidad me ha gustado. Hemos estudiado el Plan General Contable, contabilidad informatizada, impuestos, nóminas, seguros sociales y técnicas de oficina. En las clases hay un ambiente especial, encuentras a gente con problemas como tú o incluso más. Pero lo que más me gustó es que he estado trabajando en tres periodos distintos en la centralita, aquí en MAPFRE. Me han dado esa oportunidad y eso, me ha dado la vida, cambias, estás activa”.

El problema de Raquel es que comenzó con una lesión leve y ha tenido que ir asumiendo poco a poco las complicaciones y los dolores, operación tras operación. “Tengo siempre presente una cierta incertidumbre porque no sé si la lesión me va a afectar más al hombro y al cuello. En la última operación intentaron bloquear el nervio simpático pero tampoco resultó”, añade.

“Cuando tienes ya una profesión, ya estás encaminada, es más fácil encontrar trabajo. Sigo yendo al psicólogo porque hay días que no ves salida, no tienes trabajo. Por eso no quiero vacaciones, ya tendré tiempo. Lo principal para mí ahora es una estabilidad, encontrar trabajo, sé que me va a ayudar para llevarlo mejor, ver el mundo y lo que me rodea de otra manera, te integras de nuevo a la sociedad...”, concluye.

FREMAP, PREMIO REINA SOFÍA 2003

En atención a la dilatada trayectoria de FREMAP y a la articulación de la función de rehabilitación médica con la recuperación profesional y la integración laboral, el Real Patronato sobre Discapacidad concedió a esa institución el Premio Reina Sofía 2003, de rehabilitación e integración. El trabajo premiado es el resultado de treinta años de dedicación ininterrumpida de profesionales, que coordinados entre sí evalúan, orientan, forman y ayudan a un importante número de accidentados de trabajo para lograr su integración en el mercado laboral de forma competitiva, después de la grave adversidad que significa un accidente. Esta labor se realiza en un marco hospitalario, referencia nacional de la red asistencial de FREMAP, el Centro de Prevención y Rehabilitación de Majadahonda (Madrid).

La Mutua de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales, FREMAP, ha desarrollado durante sus 70 años de historia el concepto de "Tratamiento integral del Riesgo Profesional". Este concepto requiere

una amplia perspectiva y una creciente exigencia, y se integra en el hecho mismo de afrontar los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales, en sus dimensiones humana, médica, económica y social.

Durante su intervención en la clausura del curso "Readaptación profesional" 2003-2004 de FREMAP, la secretaria de Estado de Servicios Sociales, Familias y Discapacidad, Amparo Valcarce, afirmó que “estos premios, sin duda, son un reconocimiento y un honor. Pero estoy segura de que la auténtica recompensa para quienes aquí trabajan y se esfuerzan es poder contribuir a que las personas que han sufrido un accidente laboral grave, que se han visto amenazados por el fantasma de la exclusión, puedan reintegrarse a una vida activa y plena. Ese es el gran aliado para una labor continuada de investigación y acción científico-técnica en el campo de la rehabilitación de las deficiencias y en orden a la integración de las personas con discapacidad, tanto de habla española como portuguesa”.

CENTROS DE RECUPERACIÓN

Los Centros de Recuperación de Minusválidos Físicos del IMSERSO (CRMF), son establecimientos que disponen de un conjunto de instalaciones y de profesionales para facilitar la integración socio-laboral de aquellas personas que, por accidente, enfermedad, causas congénitas o adquiridas, tienen una minusvalía física y/o sensorial que les impide tener una atención en centros ordinarios. Además de tratamientos en fisioterapia, terapia ocupacional o logope-

día, cuentan con un servicio de atención psico-social, servicio de integración profesional y de capacitación profesional. Respecto a éste último, se pueden realizar cursos de diseño por ordenador, joyería, carpintería, electricidad, protésico dental, encuadernación, actividades artesanales, zapatería, reparación de ordenadores, electrónica o informática.

Los centros se encuentran en Albacete, La Rioja, Salamanca, Cádiz y Madrid.